

Julio Moncada

Dos elegías

MIGUEL HERNANDEZ

Mancebo en que la luz
se desmayaba fina y en que el rayo
alimentaba su caudal sonoro.

Tú, más rico que el oro,
Miguel, tú, tú Miguel,
el de Orihuela.

Plantado como un árbol,
como la piedra misma oscuro.
Serio, grave y maduro,
de condición de trébol y de arcilla,
de pozo tú y semilla,
de agua tú y de profunda
sementería llovida por la lluvia.

Dónde tienes tu hueso a la intemperie?
Dónde afincas tu reino de raíces,

dónde paras tus bueyes,
la mano, dónde mueve
sus cinco dedos por la poesía?

Te llevo en mi garganta.
Miro tus tristes ojos cada día.
Tú, labriego tenaz que nunca mueres,
vivo como la vida,
tranquilo y señorial como la especie.

Espada tú, guardada por la tierra.
Tú, capitán, tú viento de la guerra,
tú, acompañado y junto,
justo, medido, fresco, desatado
medio a medio del mundo,
rayo de sol echado
a germinar su corazón fecundo.

La muerte no te toca y sí te guarda.
Y en la cárcel dejaste
la sombra de tu espalda
para dar luz a quien se acerque al muro.

CESAR VALLEJO

En Santiago de Chuco,
medio a medio de piedras y de lluvias,
donde la tierra es un sufrir y cae
una hoja tras hoja y el polvo va juntando
su estandarte feroz en los rincones,

allí, César Vallejo,
allí nació tu solitaria vida
como una piedra más entre las piedras.

Me dueles cada vez que abro tus ojos.
Porque estuviste solo en todas partes,
eras como un pedazo de las sierras
echado a andar cansado y solitario.

Como un pedazo más de continente
seco y cargado de altivez errante,
oscuro y ronco de sufrir, comiendo
por la noche la sopa de la pena,
desayunando pena y almorzando
la pena en un gran cubo repleto por tus lágrimas.

Ay no, taza de plata. Apenas
una piedra redonda para dejar la mano,
para poner el hueso a descansar apenas,
un recodo fugaz en la ternura
de la mujer, apenas, César Vallejo, apenas
una filuda piedra en la rodilla.

Y adelante,
como la dura albarda sobre el lomo
hiriendo el campo de tu desventura
todo el dolor humano,
todo entero,
César Vallejo, todo
este dolor humano hasta la muerte.